

La participación como enriquecimiento mutuo

Erica Elena Scorians y Mercedes Vernet

Ya se ha señalado que trabajar colaborativamente con otras personas para lograr una meta en común es una estrategia eficaz que los docentes podemos utilizar para mejorar nuestras prácticas y, al mismo tiempo, continuar aprendiendo con otros y de otros. La interacción y negociación entre pares se reflejan positivamente en nuestra labor docente, ya que contribuyen a encontrar soluciones reales a problemas comunes y a compartir ideas y experiencias. Su finalidad es crecer profesionalmente y construir conocimiento nuevo dentro de una disciplina y también interdisciplinariamente. Esto se debe a que no sólo mejoran nuestras prácticas de enseñanza, sino que también actualizamos nuestros conocimientos y repertorios de recursos didácticos, lo que implica volver a situarnos en el rol de aprendices y, en consecuencia, valorar la importancia de la formación continua.

Esta modalidad de trabajo representa el espíritu de una comunidad de práctica (CoP), presencial o virtual, por lo que resulta imposible pensar en una CoP sin la colaboración entre sus miembros, ya que ésta anima y moldea su accionar. Al transitar un camino común, ya sea por un contacto cara a cara o a través de herramientas digitales, los miembros crean vínculos y establecen alianzas destinadas a satisfacer sus necesidades.

En otras palabras, las necesidades de los participantes ocupan un lugar central en el funcionamiento de una CoP. Es por eso que cada comunidad debe estudiar aquellas necesidades cuidadosamente para poder generar mayor interés. Y en consecuencia, debe buscar, por todos los medios, motivar e instar a participar a otras personas interesadas en los temas tratados en ella. Una de las maneras de alentar a participar a los demás es planteando interrogantes para generar debates sobre algún tema de interés. También se pueden sugerir lecturas e invitarlos a opinar sobre los textos.

Lamentablemente, a veces no se observa una participación activa debido a que, con frecuencia, muchas personas sienten que carecen de los conocimientos o del nivel de experiencia necesarios para poder hacer alguna contribución válida. Sin embargo, cualquier aporte que un individuo haga, por más insignificante que parezca, enriquece a toda la comunidad. En una CoP, las contribuciones de cada uno de los miembros son valoradas, ya que, por un lado, no existen diferencias de estatus o roles dentro de una CoP y, por el otro, el todo es más que la suma de las partes, como vimos en [“El trabajo colaborativo”](#).



Cabe destacar, también, que toda CoP puede verse doblemente enriquecida si los aportes provienen de profesionales dedicados a distintas especialidades, reunidos con un interés común, como es característico de una CoP. Todos ellos pueden hacer aportes desde perspectivas diversas, los cuales se complementan y ayudan a definir un problema y sus posibles abordajes. De este conjunto de contribuciones, puede generarse una verdadera actividad multidisciplinaria.

Para que se establezcan relaciones productivas entre un grupo de pares, es necesario que cada miembro desarrolle un sentido de pertenencia. Es bueno que cada uno de ellos tenga una actitud personal positiva hacia lo que pueden hacer en una CoP para que ésta crezca, dejando de lado los prejuicios y temores que puedan tener antes de comenzar a participar en un nuevo *espacio de encuentro* entre colegas.

Una de las formas iniciales de participación elegidas por muchas personas es a través de comentarios breves en respuesta a la lectura de alguna publicación de la CoP o a encuestas sobre el tema de discusión de la publicación. También un simple *me gusta* en una red social contribuye a su buen funcionamiento. Esto, por más insustancial que parezca como contribución, ayuda a conocer a los miembros y a orientar el trabajo hacia sus intereses. Otro modo de participar, también muy frecuente entre nuevos miembros, es poner en común materiales de trabajo o proyectos emprendidos para que las otras personas participantes en los espacios virtuales aumenten su conocimiento. También pueden difundir los artículos escritos por la comunidad con otras personas que no forman parte de ella. De esta manera, se logra que no sólo la creación, sino también la difusión del conocimiento sean misiones fundamentales de una CoP.

¿Por qué no animarse, entonces, a participar en *Docentes en línea*? Pueden comenzar a hacerlo ahora mismo completando [esta breve encuesta](#) sobre su participación en comunidades de práctica.

Bibliografía

Martín, Guillermina (2011). *Guía Comunidades de Práctica*. Panamá: Centro Regional de la PNUD para América Latina y el Caribe. Disponible en http://www.regionalcentre-lac-undp.org/images/stories/gestion_de_conocimiento/guiacopespanol.pdf.

Wolf, G. y Miranda, A. (Coord.) (2011). *Construcción colaborativa del conocimiento*. México: Seco3. Disponible en <http://seminario.edusol.info/seco3>.